

PREGÓN OFICIAL

SEMANA SANTA

DE

ALICANTE

S. I. CONCATEDRAL

SAN NICOLÁS DE BARI

Alicante a 4 de Marzo de 2017

Emilio Coloma Aracil

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque El me ha ungió para que de la Buena Noticia a los pobres.

Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año de gracia del Señor".

Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó.

Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él.

Entonces, comenzó a decirles: «Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acabáis de oír».

(Lc. 4, 18-21)

Con la Venia de Vos, mi Señor y mi Dios.

Con la Venia de Vos Señora, Madre del Remedio y Auxiliadora de Alicante.

Excmo. Rvdmo. Sr. Obispo Emerito de la Diócesis de Orihuela-Alicante, D. Victorio Oliver Ilmo y Rvdmo. Señor presidente del Cabildo de S.I Concatedral de San Nicolás.

Ilmo. Sr. Presidente de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de Alicante.

Honorable Sr Conseller de Transparencia, Responsabilidad Social, Participación y Cooperación

Ilmos. Srs. Concejales del Excmo. Ayuntamiento de Alicante

Ilmo. Sr. Delegado del Consell en Alicante

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades Civiles y Militares.

Hermanos Mayores de las distintas Hermandades y Cofradías.

La meua salutació als membres de la Germandat de la Somereta que es troben hui ací.

Un fort abraç a la Setmana Santa de la ciutat de Lleida.

Cofrades de Alicante, Señoras y Señores, amigos todos.

Cuando a finales de Noviembre recibí la llamada ofreciéndome el estar hoy aquí, no pude decir que no a la propuesta.

Dar las gracias a Alberto Payá y todo su equipo, al pensar en mí para a anunciar la Semana Santa de Alicante.

Al comenzar a pensar en ello, sentí el temor de tener sólo la palabra, mis pobres palabras, para poder expresar tanto recuerdo, tanta emoción, tanta vivencia.

Al comenzar a pensar en ello, sentí el vértigo que produce la pretensión, nunca cumplida, de la tarea que quisiéramos perfecta.

Al comenzar a pensar en ello, me encontré escribiendo a pico, escalando siempre la pared norte de mí mismo, pretendiendo llegar a esa emoción intelectual que produce leer y oír de los demás la perfección de las palabras que nos acercan al rumor del cerebro y al sentir del alma.

Escribir, escoger, colocar y ordenar las palabras, las pobres palabras, es pretensión casi vana para describir, retratar, compartir con vosotros eso tan grandioso, tan lírico y luminoso, tan musical y místico, tan personal y colectivo, tan artístico y familiar, tan popular y trascendente, como es nuestra Semana Santa.

Así es que lo inicio con el temor de pensar que este anuncio sólo será una maqueta escrita de una realidad que hoy comenzamos a vivir de nuevo una vez más, y que desborda en su expresión, en su luz, en su sonido y en su alma, cualquier pretensión de este pobre lenguaje mío.

Profundidad en la reflexión, casi filosofía, belleza en el lirismo, casi mística; esa sería, quizás, la pareja perfecta.

Esa mezcla de filosofía y lirismo sería justa y oportuna para asuntos de la vida corriente, pero resulta vana y alicorta si lo que se quiere es hablar de la Semana Santa, pues en ella estamos acercándonos a algo mucho más trascendente, a algo que debería estar más cerca de la mística, de lo sublime, de las dudas que todos tenemos sobre este mundo y esta vida...

Ya se sabe que adonde no llega la filosofía, o la ciencia, adonde no puede llegar el lirismo para poder, aunque solo sea percibir el rumor de lo trascendente, sólo se puede llegar con la FE.

Esa fe sencilla que recibí de mis padres, que conmigo fue creciendo y, con el paso de los años, ha ido madurando.

“Cuando yo era un niño, hablaba como un niño, tenía mentalidad de niño, discurría como un niño, cuando me hice un hombre, acabe con las niñerías”. (1Cor. 13,11-12)

Para hablar de la Semana Santa, hay que hacerlo desde la fe, o al menos desde el drama de la duda de la fe: La fe en ese Dios que se encarnó hombre y sufrió y murió por nosotros, la fe en el que resucitó al tercer día. Sin ella, cualquier intento de glosar la Semana Santa podría ser profunda reflexión filosófica o bello lirismo, pero se quedaría en el ámbito de lo intrascendente, de lo artificial, casi de lo vano. Creo sinceramente que se necesita la fe para comprender, interpretar e intentar, humildemente, expresar nuestra Semana Santa.

Lo bueno es que probablemente vale para ello cualquier clase de fe:

La del inocente que, aún hoy, se emociona, se entristece con el Crucificado y se alegra con el Resucitado; o la fe del que elabora más su pensamiento, quizás siempre un poco escéptico, pero que al final dirá, como Unamuno:

“Oh Padre eterno, acógeme en tu dulce hogar, pues vengo cansado del duro bregar”.

Me gustaría que hoy os sintierais conmigo como el cartero “Il Postino” de Neruda (película italiana de 1994) para pensar que la poesía no es de quien la escribe, sino de quien la escucha, de quien la disfruta, de quien la comparte.

Los misterios que vamos a celebrar son misterios insondables que nunca llegaremos a comprender del todo y que por lo mismo cabe la posibilidad de profundizar cada año sin ánimo de agotar su contenido. Es por ello que quiero decir en voz alta lo de siempre, pero de un modo nuevo, porque la novedad de este momento nunca lo hemos vivido.

La Semana, que vengo a anunciaros, la denominamos Santa. Y lo es por dos motivos:

- porque celebramos los misterios de nuestra Redención
- y porque hemos de poner particular empeño en vivirlos.

En este tiempo de los misterios más hondos que la Semana Santa nos presenta, quiero hacer un canto de alabanza a Dios que en la persona de Jesús ha querido mostrar

hasta dónde ha llegado su amor.

Dios es Amor y el Amor es la esencia de Dios.

“Ya puedo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, que si no tengo amor no paso de ser una campana ruidosa y unos platillos estridentes.

Ya puedo hablar inspirado y penetrar todo secreto y todo el saber; ya puedo tener toda la fe, hasta mover montañas, que si no tengo amor no soy nada.

Ya puedo dar en limosna todo lo que tengo, ya puedo dejarme quemar vivo, que si no tengo amor de nada me sirve.

El amor es paciente, es afable; el amor no tiene envidia, no se jacta no se engríe, no es grosero ni busca lo suyo, no se exaspera ni lleva cuentas del mal, no simpatiza con la injusticia, simpatiza con la verdad. Disculpa siempre, se fía siempre, espera siempre, aguanta siempre.

El amor no falla nunca.

Esto es lo que nos queda: fe, esperanza, amor; estas tres, y de ellas la más valiosa es el amor”. (1Cor. 13, 1-8; 13)

Madre Teresa de Calcuta afirma que *“la alegría es el misterio del amor. Si estas lleno de amor, estás también lleno de alegría... Aceptemos la Buena Noticia de que Dios nos ama, de que somos algo muy especiales para El”.*

Si tenemos ojos no sólo para ver, sino para mirar, nos podremos dar cuenta que la pobreza material siempre se puede satisfacer con lo material.

Pero existe otra pobreza mucho más grande: los despreciados, los no amados, los no cuidados, los olvidados, los que viven solos.

Hoy la Pasión de Cristo es revivida en cada uno de nosotros de otra manera. La soledad de Jesús, el dolor y el sufrimiento de Jesús en Getsemaní, que hizo que sudara sangre, es mucho más grande que la crucifixión misma.

La crucifixión fue temporal en la carne, pero la agonía de la soledad y la agonía de

su rechazo, de haber sido abandonado, hizo que sudara sangre.

Esa soledad es revivida en muchos países que calificamos de ricos o del primer mundo. Gente que sufre la tortura de no ser queridos, de ser rechazados. Este es el sufrimiento más grande, la pobreza más grande de hoy en día.

El amor de Dios es infinito, lleno de ternura, lleno de misericordia, lleno de perdón, lleno de delicadeza. No importa el color ni la raza, ni la nacionalidad, ni la religión. Hindúes, musulmanes, judíos, budistas, cristianos y no creyentes.

Cada ser humano. Cada mujer y hombre, Cada anciano y niño es imagen de Dios.

Cuando asumimos esto, nos damos cuenta de la presencia de Jesús. Sonríamos con los ojos, con el rostro, con la forma en que tocamos y acariciamos.

Pequeñas cosas con gran amor.

No es cuanto hacemos, sino cuanto amor ponemos en lo que hacemos. Esto es mucho más importante para Dios y, para nosotros también.

Vosotros, que hoy hacéis racimo, junto con todas las Cofradías y Hermandades que saldrán durante la Semana Santa, y con las hermosas tallas de Cristo, de la Virgen y de los Discípulos del Señor.

Vosotros, que os habéis comprometido a ser los costaleros y acompañantes de estos signos del Amor de Dios, no porque es un dato histórico simpático simplemente o porque es una atracción turística de carácter cultural.

Vosotros y yo, estamos aquí porque ese Dios ensangrentado, ese Dios abofeteado, ese Dios –llamado Cristo- Crucificado y Resucitado, no es para que lo exponamos sino para que lo imprimamos en nuestra vida y sepamos, vosotros y yo, que nos ha Salvado del pecado y de la muerte, de nuestros pobres y miserables egoísmos.

Ningún sentido tendría la Semana Santa si no oyéramos el lamento de un Dios que ha expuesto su vida.

¡Murió por amor!. Sólo el amor libera, fortalece y engendra nueva vida. Cristo es la Nueva Vida, es el Amor, es la seguridad y esperanza de nuestro futuro. ¡Sin él nada tiene sentido!.

Contemplemos, por unos momentos, el grito que ha traspasado la historia de la Humanidad y que se ha quedado grabado en los gritos que sucesivamente todos los hombres y mujeres han pronunciado ante cualquier dolor: *“Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”*.

Nuestro dolor, y el suyo, es el mismo.

Cristo ha asumido sobre sí todo lo nuestro: lo más horrible, lo más ruin, lo más doloroso, más aún, nuestros pecados.

Y cuando el dolor de la enfermedad, de la desesperanza, de la desilusión, del desconsuelo, de la crítica, del desprecio... nos acompañen, no olvidemos que estamos ya asociado al grito de Cristo en la Cruz. Su grito resuena en nosotros porque ha asumido sobre sí todos los dolores de la humanidad de antes, de hoy y de lo que vendrá después. ¿No habéis sentido el eco de su grito?: *‘Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?’*.

Cuando en lo más profundo de nosotros mismo estamos sin fuerzas y abandonados, es El mismo que grita en común con nosotros.

Nos lo ha prometido: *“Cuando sea levantado sobre la tierra (en la Cruz), atraeré todo hacia mí”*. Y su atracción no es superficial como el que mira desde fuera; su atracción es la de llevar en sí y sobre sí todo lo que nos sucede, todas nuestras amargas, sinsabores, harturas, limitaciones... Y todo esto por amor.

La ‘fuerza del amor’ tiene sus raíces en Dios mismo, basta mirar el rostro de Jesucristo en la Cruz y contemplaremos la medida infinita de su amor. Y al mismo tiempo que contemplamos también exaltamos la Cruz de Cristo; parece inhumano y sin embargo es el momento más expresivo y más concreto del amor de Dios a la humanidad.

Saber que Dios nos ama es una gran revelación, pero saber hasta dónde nos ama es una manifestación mayor.

¡Esta es la pedagogía de Dios!

Lo que para nosotros es escándalo, para él es entrega; lo que para nosotros es escarnio, para él es muestra de amistad porque nadie tiene 'mayor amor sino el que entrega su vida por los demás'. Así se muestra la amistad de Dios y se entiende mucho más que él es el 'mejor amigo'.

Jesús no ha venido a suprimir nuestros dolores, ni siquiera a dar respuesta a nuestros interrogantes y a nuestros 'por qué'...

La única respuesta es él mismo que se ha puesto en nuestro lugar.

Dios mismo es la única respuesta, por más que le preguntemos, nunca responde según nuestras expectativas, porque El mismo es la respuesta definitiva y total de amor.

A los católicos nos sienta bien la caridad. Pero como cristianos, convendría que buscáramos justicia, que no es lo mismo, aunque tenga mucho que ver.

En el fondo, a los católicos nos convendría ser un poco más cristianos de lo que somos.

En estos tiempos que tanto se parecen a una fiesta de cuervos, mi pregunta, esa que lleva persiguiéndome tantos años, no deja de ser una forma de súplica.

Tú eres, Señor, el último flotador de un barco que nunca acaba de hundirse. Danos la Fe, que cuando un hombre tiene Fe, nunca está solo.

Y ayúdanos a quitarnos tanto Judas de encima, tanto visitante de la muerte, tanto odio sobre nuestras vidas, tanta fiereza de pistolas negras sobre nuestra sociedad, tanta navaja afilada por sibilinos enloquecidos y calentada al fuego de las hogueras por acólitos de no sé qué intereses particulares.

Porque asombra, Señor, que, vistas las cosas, después de dos mil años, en ciertos lugares siguen vitoreando a Barrabás, al que salvan de cualquier castigo y al que entronizan como héroe popular.

Por cada Barrabás que coronan, se elimina la verdad. Y tanta falsedad harta, de tal manera que, la ira se apodera de nosotros y nos conduce a donde no queremos ir.

Cuando los Judas vitorean a Barrabás, uno se pregunta si hay que dejarse llevar por la furia o hay que seguir manejando inútilmente la templanza y la espera de tiempos mejores. Yo no lo sé, pero me creo que, quienes tienen que saberlo, tampoco lo saben.

Entretanto, vamos conociendo la cara negra de la mentira, ese saurio esquelético que tiende su red pegajosa y blanda, que nos llega vestida de frío como un luto anticipado y seguimos observando a quienes tienen que alejarse para evitar tanta habladuría y etiquetaje.

“Que cada uno con su pan se lo coma”.

Pero tampoco ésta es la solución.

Y, nos damos de bruces con el silencio.

Silencio, sólo silencio.

Silencio es un nazareno que no te mira, que no te habla, que no se inmuta; como ausente, como si realmente estuviera en otro lugar, en otro tiempo. Silencio es descubrir que nazareno es tu padre por sus manos o sus pies, entre una fila larga y altísima. Y que durante el año, esas manos siguen siendo las de un nazareno, porque quien acompaña a Jesús Nazareno, es también nazareno en la vida de cada día. Porque ser nazareno no es un rato, ni un recorrido, ni siquiera una indumentaria, sino un estilo de vida y una espiritualidad especial. Es formar parte de un cortejo de siglos, ocupando un puesto que ya alguien ocupó antes por nosotros, incluso de nuestra propia sangre. Otro vendrá más tarde, incluso de nuestra propia sangre, para ocuparlo cuando nosotros faltemos. Ser nazareno es mantener el estilo siempre firme y el carácter inmutable.

Silencio.

No os preguntéis ahora por su origen o antigüedad. Es Alicante la que inventa el Silencio con el silencio de sus plazuelas, sus calles apretadas y huecas; con el silencio de los ojos de sus nuevas avenidas y sus atardeceres a orilla del mediterráneo. Y con el silencio de Dios esperándonos desde antiguo, o el silencio de Dios recién nacido en Cristo. Y el silencio de Dios que Alicante va desgranando en su Semana Santa.

Es la Ciudad, su historia y su devoción, las que se hacen Silencio.

El Silencio máximo de Dios es Dios mismo hecho silencio, la Palabra que habitó entre nosotros hecha Jesús Nazareno.

Siempre de frente, seguro el paso, adelantado su pie y cargando el hombro para abrazar la Cruz.

Y así la lleva mirando con su mirada antigua, con su frente recia, su corona afilada y su mejilla partida, hasta que vuelve a arriar el paso.

Y, enseguida, sólo el trémulo aleteo de las llamas en el farol, sólo la noche para la noche de la Palabra. Alumbrados por el reflejo de los cirios.

Los ojos del Alicante que lo observa llevan rostros de Silencio porque saben ver, sentir y escuchar al Silencio. Miran de arriba a abajo al nazareno que se les detiene delante y se esfuerzan en asegurarse que dentro de aquella vesta hay realmente alguien.

Manos adolescentes unas, huesudas otras, manos encallecidas, finas, gruesas... Y dos ojos perdidos al frente, siempre al frente. Buscando la mirada de Él. La mirada de quien sólo puede mirar donde nadie alcanza, buscando entre nosotros a cada uno de nosotros mismos. Porque Jesús Nazareno es el mismo ayer, hoy y siempre.

Éste es el Dios de nuestras familias y el Dios de nuestros hijos, a los que queremos educar en esta fe y en la forma de vivirla en nuestras hermandades y cofradías.

Salgamos ya al cielo de Alicante, besemos los pies de Cristo que va a asomarse a Alicante; postremos nuestras almas ante la Madre que nos aguarda antes de volver al cielo de su palio.

Porque ya huele a Semana Santa. Y pronto, muy pronto, los labios se harán música, jazmín, azúcar. Y luz..., y miel la boca al decir: «ya es Domingo de Ramos». Vivamos esta gloria adelantada mientras nos llega la Gloria definitiva.

Porque aquella Gloria será, seguramente, ver al Señor tan cerca y sin corona, y sin espina en la ceja, y desatado y sin llagas.

Y será la Gloria, seguramente, una eterna madrugada de luna llena plateada reflejada en la tranquila orilla del "Postiguet".

Y la Gloria será, seguramente, un brillo nuevo en la mirada de María, Remedio eterno de esta ciudad.

Y será la Gloria, ciertamente, poder mirarla siempre, tal cual. Ya sólo sonriendo.

Señora, Virgen, Madre.

Y será la Gloria, ciertamente, toda una eternidad para verla, con corona o sin ella, con manto o sin manto, con tocado o sin él, pero muy cerca de Ella, Vida, Dulzura y Esperanza nuestra.

Que será la Gloria, sencillamente, tenerla siempre delante. Y ya, solamente, será la Gloria... Sólo mirarla a Ella, nuestro Auxilio y Remedio.

"María, Madre de Dios, general Remediadora. Es tan propio de Vos, remediadnos gran Señora."

María es de todos los misterios, el más dulce. La mujer es la base de la tradición en las sociedades, es la calma en la agitación, el reposo en las luchas. La Virgen es la sencillez, la ternura.

De mujer nació el Hombre Dios, de la calma de la humanidad, de su sencillez.

Asiento de la sabiduría. María, misterio de humildad y de amor, es el asiento de toda sabiduría. Pasan imperios, teorías, doctrinas, glorias, mundos enteros y quedan en pie la eterna calma, la eterna virginidad, y la eterna maternidad, el misterio de la pureza y el misterio de la fecundidad. Sedes sapiéntiae... Auxilium christianorum... Matrix Remedium...

Cristo está aun muy alto; aparece a los débiles casi inasequible. A Él se va por María, la sencilla y aquella que escuchó y confió.

La eterna Sabiduría, la Palabra. La Palabra que era en el principio de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, la Razón divina que precedió a la Creación, encarnó en una mujer, en una simple mujer, en María. Su mérito fue la humildad, la perfecta humildad, y su

plena confianza.

Vemos a María acercando corazones a Dios.

Como un niño, Madre.

Como un niño quedé llorando

al ver tu rostro afligido.

¿Cuánto dolor habrás sufrido,

de ver en la cruz a tu Hijo

abierto por un costado?

Como un niño, Madre.

Como un niño quedé llorando,

al ver en tu rostro divino

las lágrimas.

¿Cuánto habrás padecido

de ver a tu hijo muerto

en lo alto del Calvario?

Como un niño, Madre.

Como un niño quedé llorando

al sentirme por mi alma atormentado.

Al ir día a día clavando

a Jesús Nazareno

por culpa de mis pecados.

Como un niño, Madre.

Como un niño quedé llorando

al ir a pedirte consuelo
por haberte traicionado.
Y verte con los brazos abiertos,
acogiéndome a tu lado,
perdonando mis pecados.

Como un niño, Madre.

Como un niño quedo llorando.

(José Ramón Mojica Baeza)

Amigos....

Sólo he querido expresar en público, delante de vosotros, mi convencimiento, mi creencia en Aquel de quien habló Jesús.

En un Dios cabezota y loco.

Cabezota, porque esta empeñado en que todos nosotros seamos felices, vivamos felices, seamos buena gente. En definitiva, que nos salvemos.

Porque nos ama. Y aquí está su locura. El amor.

Un Dios que no lleva cuenta de lo malo. Para El sólo cuenta el amor.

Porque al final sólo se nos pedirá si nuestras manos están repletas de amor. Si hemos sido buena gente, si no hemos deseado para los demás lo que no queremos para nosotros. Si hemos pasado haciendo el bien.

Para El sólo cuenta el amor.

Cuanta más felicidad repartamos, más dichosos seremos nosotros.

Comprenderemos que Dios, y cada uno de nosotros, somos una misma cosa. Porque Dios se ha hecho hombre para que el hombre sea Dios.

De corazón, con sinceridad.....
deciros Buena Semana Santa y Feliz Pascua de 2017....

No es sólo un deseo.

Que sea un compromiso.

Mío y vuestro para con los demás.

Gracias a todos por vuestra paciencia

Buena Semana Santa y mejor Pascua de Resurrección